

LARRY W. HURTADO

SEÑOR JESUCRISTO

La devoción a Jesús
en el cristianismo primitivo

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2008

Para la EHCC.
Erudición, amistad,
sentido del humor, laboreo en Highland.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés
Lord Jesus Christ. Devotion to Jesus in Earliest Christianity

© Wm B. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan 2003
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2008
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1683-6
Depósito legal: S. 1559-2008
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2008

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	9
<i>Abreviaturas</i>	13
INTRODUCCIÓN	19
1. FUERZAS Y FACTORES	47
2. EL PRIMITIVO CRISTIANISMO PAULINO	105
3. EL JUDEOCRISTIANISMO DE JUDEA	187
4. Q Y LA PRIMITIVA DEVOCIÓN A JESÚS	255
5. LIBROS SOBRE JESÚS	301
6. CRISIS Y CRISTOLOGÍA EN EL CRISTIANISMO JOÁNICO	399
7. OTROS LIBROS PRIMITIVOS SOBRE JESÚS	487
8. EL SIGLO II: SU IMPORTANCIA Y SUS AFLUENTES	553
9. DIVERSIDAD RADICAL	589
10. DEVOCIÓN PROTO-ORTODOXA	637
CONCLUSIÓN	731
<i>Bibliografía</i>	737
<i>Índice de autores modernos</i>	779
<i>Índice de materias</i>	789
<i>Índice de fuentes antiguas</i>	793
<i>Índice general</i>	825

PREFACIO

Es conveniente ofrecer algunas aclaraciones al comienzo. Esto no es una cristología del Nuevo Testamento, ni una historia del cristianismo primitivo, ni una historia del primitivo dogma cristiano. Es un análisis histórico de las creencias y prácticas religiosas que constituían la veneración de Jesús como figura divina en el cristianismo primitivo. Trata del papel de la figura de Jesús en la vida y reflexión religiosas de los primeros cristianos.

Tal como explico en la introducción, éste, hasta donde conozco, es el primer libro de esta índole (en lo que se refiere al enfoque, el horizonte y la profundidad) desde la obra clásica de Wilhelm Bousset, *Kyrios Christos*, publicada en 1913 (al rematar el considerable esfuerzo que ha supuesto elaborar esta obra puedo entender con toda claridad por qué no se ha intentado antes). En cualquier caso, este libro no es una edición revisada de aquel influyente texto. Por el contrario, tal vez debería decir que este libro está inspirado y determinado en ciertos aspectos por *Kyrios Christos*. No obstante, ofrezco aquí mi propio análisis histórico de la aparición y temprano desarrollo de la devoción a Jesús; y el mío es muy diferente al suyo. Admiro la enorme erudición de Bousset. Sin embargo, creo que estaba tremendamente equivocado en algunos asuntos trascendentales. No cuestiono sus grandes conocimientos, pero no tengo la misma confianza en sus juicios.

Además, por supuesto, las cosas han cambiado bastante desde 1913. Existen importantes adiciones al conjunto de fuentes directas (tal como ocurre con el material de Nag Hammadi), y el océano de publicaciones eruditas de interés ha transformado los planteamientos y las conclusiones respecto a diversos temas.

Desde el principio sabía que iba a ser un libro voluminoso. Pero ha resultado mucho mayor y tardé mucho más en escribirlo de lo pensado en un comienzo. Quienquiera que exija a sus lectores dedicar esfuerzos a un libro tan grande como éste les debe una explicación. Puedo ofrecer una (por supuesto, son los lectores quienes deben decidir si está *justificado* escribir cualquier libro, grande o pequeño). Básicamente, este libro es inevitable-

mente largo a causa del horizonte cronológico, del conjunto de testimonios considerado y de la profundidad en el tratamiento de los temas.

En cualquier caso, me he propuesto escribir para una amplia audiencia. Espero que sea un libro lo suficientemente importante para que los expertos en los campos pertinentes *deban* leerlo, pero que a la vez se trate de un libro escrito de una forma lo suficientemente sencilla como para que cualquiera seriamente interesado en la materia *pueda* leerlo. He transliterado las palabras en griego, arameo y hebreo, y a menudo he usado notas a pie de página para ofrecer explicaciones a quienes están menos familiarizados con estos temas y datos. Cuando puse en manos del difunto John Hollar (un editor mordaz, pero que apoyó a muchos en mi campo) un manuscrito de una obra anterior en la que me había propuesto lo mismo, me respondió que era una tarea sumamente complicada. No obstante, una vez leído el manuscrito, John y otros lectores de aquella y de otras publicaciones me han animado a pensar que es posible combinar una reflexión seria con la sencillez en la exposición. Así pues, con cierta confianza ofrezco este gran volumen tanto a lectores serios «profanos» como a expertos, para que «lo tomen y lo lean».

Dado que está destinado a ayudar a (re)configurar la opinión de los exegetas, este libro presenta toda una serie de notas técnicas. Ya sean exegetas y estudiantes de los temas aquí planteados o «lectores generales» con un serio interés en los orígenes del cristianismo, escribo para quienes no se sientan particularmente intimidados por las notas a pie de página o no renuncien a leer libros que las tengan. Creo que mis lectores aprecian tener a su disposición adecuadas referencias a las fuentes directas y al rico conjunto de importantes publicaciones técnicas. Además, creo en la transparencia en la labor académica, de modo que así se puede ver la base del análisis que ofrezco.

Aquí me ocupo de numerosas cuestiones polémicas, y no me he negado a «decir lo que pienso» al respecto. Por consiguiente, he ofrecido aquel tipo de implicación con la exégesis que los lectores críticos tienen derecho a esperar en un libro que pretende ser tomado en serio. Aquellos lectores que puedan no estar tan interesados en estas cuestiones, sino que quieran seguir el análisis que ofrezco, encontrarán –espero– que mi discusión sea lo suficientemente comprensible y fundamentada.

Una serie de amigos y colegas del gremio académico han leído fragmentos del manuscrito en fases anteriores según lo escribía, ofreciéndome gratuitamente su tiempo y sus comentarios (en algunos casos, muy amplios), tanto críticos como alentadores: Dale Allison, Darrell Bock, David Capes, April DeConick, Peter Hayman, Alan Kirk, John Kloppenborg Ver-

bin, Ian McDonald, Carey Newman, Paul Owen, James Robinson, Marianne Meye Thompson, Catrin Williams y David Wright. Intencionadamente he elegido personas con distintas perspectivas, cada una de las cuales, sin embargo, es experta en los temas de los capítulos que amablemente ha leído. Para algunos capítulos he logrado contar con la ayuda de dos o más de estos colegas, aprovechando sus diversos puntos de vista. En relación con diversos temas me advirtieron de fuentes y publicaciones que había olvidado, me ofrecieron sugerencias para fortalecer mis argumentos y también me indicaron en qué no estaban de acuerdo y por qué no consideraban persuasivas mis razones. Les estoy enormemente agradecido. Incluso cuando no he podido aceptar su perspectiva, su crítica me ha permitido descubrir aquellos lugares donde espero haber presentado mis propias ideas de una forma más clara. Cualesquiera sean los errores que existan (los cuales, sin duda, serán rápidamente identificados por quienes hacen reseñas), gracias a los exegetas mencionados este libro es mejor de lo que habría sido.

Detrás de los casi tres años que he tardado en escribir este libro se encuentran las casi dos décadas durante las cuales he estudiado y publicado otras obras sobre este tema. Han resultado cruciales las becas de investigación del Consejo de investigación de ciencias sociales y humanidades de Canadá, una beca de estudios del Consejo de investigación de artes y humanidades del Reino Unido, así como los periodos sabáticos concedidos por las universidades de Manitoba y Edimburgo. Agradezco la inversión de todas estas instituciones en mi estudio.

El equipo de Eerdmans me ha apoyado tremendamente y ha sido muy paciente ante el considerable retraso entre mis primeras esperanzas y la conclusión de la obra. Su entusiasmo en este proyecto ha sido constante. Doy las gracias a los colegas de New College (a la facultad de teología), que me han alentado y han mostrado suma consideración con las exigencias de este amplio proyecto. Mientras terminaba su tesis doctoral en historia, mi esposa, Shannon, ha aguantado con cariño mi preocupación por esta larga tarea, escuchándome pacientemente reflexionar sobre este o aquel tema.

Tristemente, uno de los amigos a quien está dedicado este libro, Don Juel, no vivió para verlo terminado. Admiro su erudición, y he tenido el privilegio de conocerlo en persona. Todos quienes lo conocieron lo echarán mucho de menos. Guardo como un tesoro un correo electrónico suyo que me envió en los últimos días de su larga y difícil lucha con la enfermedad, en el que expresaba cómo disfrutaba de sus amistades y confiaba emotivamente en la Fidelidad, en cuyas manos se ponía. En el mismo espíritu, por consiguiente, no «adiós», sino ¡«*au revoir*», Don!

INTRODUCCIÓN

La indiscutible centralidad de la figura de Jesús en la primitiva devoción cristiana es la premisa de este libro, y mi objetivo consiste en ofrecer una nueva descripción y análisis históricos de este llamativo fenómeno. De hecho, el rasgo clave que distinguía a los primeros círculos cristianos era el eminente lugar de Jesucristo en su reflexión y praxis religiosas¹. Existían ciertamente muchos otros grupos religiosos a destacar en la época romana, y algunos de ellos incluso compartían una serie de rasgos importantes con el cristianismo primitivo. Por ejemplo, había otros movimientos y grupos que hacían prosélitos de acuerdo con motivos étnicos, ofrecían la posibilidad de establecer relaciones muy cercanas, de llevar a cabo rituales de iniciación y de gozar de banquetes sagrados con la deidad². Había movimientos filosóficos con los que podrían asemejarse los primeros grupos cristianos en su interés por definir y promover la ética³. No obstante, pese a las similitudes con otros grupos y movimientos religiosos de época romana, todas las distintas variantes de cristianismo primitivo (cualquiera sea su relación con lo que acabó por conocerse como cristianismo «ortodoxo» o «católico») pueden identificarse por la importancia que atribuyen a la figura de Jesús.

1. En este estudio me referiré al Jesús de la primitiva devoción cristiana como «Jesús» y «Cristo» sin pretender establecer distinción alguna, a menos que dicha distinción exista en la fuente cristiana primitiva que estudiamos. Por lo general, en los primeros círculos cristianos Jesús de Nazaret es considerado como una figura que Dios ha ensalzado concediéndole una autoridad única y otorgándole la dignidad de «Cristo» y «Señor» (por ejemplo, Hch 2, 32-36). Como los exegetas bien saben, estas convicciones eran tan acusadas que el término «Cristo» rápidamente se convirtió en otro nombre para Jesús en el primitivo uso cristiano, tal como sigue siendo el caso hasta hoy.

2. El estudio clásico de A. D. Nock, *Conversion. The Old and the New in Religion from Alexander the Great to Augustine of Hippo*, Oxford 1933, continúa siendo de obligada lectura.

3. E. A. Judge, *The Early Christians as a Scholastic Community*: JRH 1 (1961) 4-15.125-137. A. J. Malherbe, *Moral Exhortation. A Greco-Roman Sourcebook*, Philadelphia 1986, reflexiona sobre las tradiciones morales-éticas de época romana. Para reflexiones de ética cristiana primitiva que toman como contexto estas tradiciones, cf. W. A. Meeks, *El mundo moral de los primeros cristianos*, Bilbao 1992; J. I. H. McDonald, *The Crucible of Christian Morality*, London 1998; T. Engberg-Pedersen, *Paul and the Stoics*, Louisville 2000.

Además, la extrema importancia de Jesús aparece sorprendentemente pronto en los círculos cristianos. Ya en las dos primeras décadas del movimiento cristiano (es decir, entre 30 y 50 d.C., para presentar en este momento de la reflexión un planteamiento cronológico intencionadamente modesto) Jesús era objeto de devoción religiosa y se le asociaba a Dios de forma llamativa. De hecho, tal como veremos posteriormente en este estudio, es probable que debamos postular una virtual explosión de devoción a Jesús en torno al comienzo de ese corto periodo de tiempo⁴. He propuesto que en este desarrollo encontramos lo que equivale a una nueva y peculiar «mutación» o variante de la praxis monoteísta que es característica, de otra manera, de la matriz religiosa judía de la cual nació el movimiento cristiano⁵. Con este libro pretendo ofrecer un detallado análisis del origen, desarrollo y diversificación de la devoción a Cristo en los trascendentales dos primeros siglos del movimiento cristiano (ca. 30-170 d.C.).

En los capítulos siguientes pondré de relieve tres ideas. En primer lugar, como ya he mencionado, increíblemente pronto surge una notable devoción a Jesús en los círculos de sus discípulos, y no puede limitarse a una fase secundaria de desarrollo religioso ni explicarse como el fruto de fuerzas extrañas. Ciertamente, el movimiento cristiano no estaba herméticamente cerrado a las culturas en medio de las cuales se desarrolló; a fin de expresar su fe, los cristianos se apropiaron de (y adaptaron para sus propios fines) términos, categorías conceptuales y tradiciones religiosas. En cualquier caso, la devoción a Jesús no consistió en algo tardío. Hasta donde nos permite afirmar la investigación histórica, inmediatamente constituyó un rasgo de los círculos de aquellos que se identificaban en relación con él.

En segundo lugar, la devoción a Jesús mostró una intensidad y una diversidad de expresiones incomparables, para las cuales no poseemos una auténtica analogía en el ambiente religioso de la época. Simplemente no existe precedente o paralelo con el nivel de energía dedicado por los primeros cristianos a expresar la importancia de Jesús para ellos en su praxis y reflexión religiosas. Todo el modelo de devoción a Jesús que examinamos en este libro no es un simple ejemplo dentro de un grupo de fenómenos religiosos análogos en grupos comparables, sino que resulta verdaderamente

4. «Al comienzo no hubo ‘un desarrollo bastante rápido’, sino una ‘explosión’», afirman M. Hengel-A. M. Schwemer, *Paul between Damascus and Antioch: The Unknown Years*, Louisville 1997, 283s, criticando la presentación de Bousset de la primitiva devoción a Jesús. Cf. también el ensayo programático de M. Hengel, *Christology and New Testament Chronology*, en Id., *Between Jesus and Paul*, London 1983, 30-47.

5. Cf. L. W. Hurtado, *One God, One Lord: Early Christian Devotion and Ancient Jewish Monotheism*, Edinburgh² 1998; Id., *First Century Jewish Monotheism*: JSNT 71 (1998) 3-26.

notable en la historia de las religiones, justificando (de hecho, exigiendo) un esfuerzo especial para comprenderlo en términos históricos. A tal fin, propongo un modelo de las fuerzas y factores históricos que configuraron e impulsaron la primitiva devoción a Jesús, modelo que será particularmente analizado en el próximo capítulo.

La tercera tesis consiste en que esta intensa devoción a Jesús, que incluye venerarlo como divino, por lo general se ofrecía y articulaba dentro de una firme actitud de monoteísmo exclusivista, particularmente en los círculos de cristianos primitivos que anticiparon y ayudaron a instituir lo que se convirtió en la corriente principal del cristianismo (y por lo tanto en la más conocida). Es decir, con excepciones notables, que serán estudiadas en un capítulo posterior, estos primeros creyentes generalmente insistieron en la exclusiva validez del Dios de las Escrituras de Israel, rechazando a las demás divinidades del mundo romano; y trataron de expresar y comprender la identidad divina de Jesús en relación con ese Dios único. En su reflexión religiosa, es decir, en la manera en que definieron y describieron a Jesús en su doctrina, por lo general se refirieron a él en relación con Dios (por ejemplo, como «Hijo», «Cristo/Mesías», «Palabra» o «Imagen» de Dios). También en sus prácticas devocionales (por ejemplo, en sus esquemas de oración y culto), trataron regularmente de expresar una veneración a Jesús de tal forma que afirmara del mismo modo la primacía de Dios «Padre».

A decir verdad, hay muestras de que no siempre fue fácil mantener esta íntima conexión y distinción entre Jesús y Dios. En algunos casos de cristianismo primitivo «popular», parece que Jesús prácticamente había eclipsado al «Padre». En otros casos, la preocupación monoteísta puede no haberse planteado, tal como parece suceder con los llamados sistemas gnósticos, que postulan múltiples seres y emanaciones divinas. No obstante, la reflexión religiosa y la práctica devocional más características de los dos primeros siglos, y que acabaron por determinar la tradición cristiana posteriormente, expresan su veneración por Jesús en el contexto de un compromiso exclusivista con el Dios uno de la Biblia.

1. *Devoción a Cristo*

A continuación, como un paso introductorio más, quiero definir los fenómenos que constituyen el objeto de la investigación. «Devoción» es el término que uso para referirme a las creencias y acciones religiosas relacionadas con ellas, las cuales constituyen la expresión de la veneración religio-

sa de los primeros cristianos. Hace ya años que he propuesto la fórmula «devoción a Cristo» en vez de «cristología» para hablar de los distintos tipos de fenómenos que aquí estudiaremos⁶. Se ha usado el término «cristología» para el estudio de las *creencias* cristianas sobre la figura de Jesús, la(s) *doctrina(s)* y conceptos implicados, y la terminología empleada por los cristianos para expresarlas. A decir verdad, todos estos elementos forman parte de la presente investigación. Pero hacer plena justicia a las distintas formas en que Jesús aparece en los primitivos círculos cristianos nos exige considerar también otras cuestiones, algunas de las cuales no han recibido siempre la atención que merecen.

Por citar un aspecto particularmente importante, podemos hablar del lugar de Jesús en los esquemas culturales característicos de los primeros grupos cristianos. En un momento asombrosamente temprano, al menos en algunos círculos cristianos, hay una clara y programática inclusión de Jesús en su vida devocional, lo cual se percibe tanto en las *afirmaciones* honoríficas como en las *prácticas* devocionales. Además, Jesús desempeñaba una importante función en sus ideales y exigencias éticas, tanto en la esfera interpersonal como en ámbitos sociales más amplios.

Otra clase de prueba la encontramos en que ya en la temprana época de la que nos ocupamos en este libro hallamos los primeros intentos de dejar constancia de la piedad y la devoción a Jesús en fenómenos que suponen una cultura *material* y *visual* emergente. Por ejemplo, es posible percibir esto en la forma de preparar los manuscritos cristianos, específicamente los llamados *nomina sacra*, abreviaturas sagradas de términos clave que se refieren a Dios y a Jesús⁷.

Mediante el uso de «devoción a Cristo» y «devoción» a Jesús, por lo tanto, me refiero a la importancia y al papel de Jesucristo en la vida y reflexión religiosas de aquellas variantes de cristianismo que podemos observar en los dos primeros siglos. En particular, nos centraremos en aquellas formas mediante las cuales los primeros cristianos se referían y se relacionaban con Jesús, y que parecen considerarlo una figura «divina» o, al menos, una figura de importancia singular en el plan de Dios. Así, este libro no es una «cristología del Nuevo Testamento» (en el sentido de una presentación orgánica de todas las expresiones de las creencias cristológicas del Nuevo Testamento) ni tampoco un mero repaso de todas las creencias cristológicas del periodo histórico que aquí analizamos. Por el contrario, la particular

6. Por ejemplo, L. W. Hurtado, *Christ-Devotion in the First Two Centuries: Reflections and a Proposal*: TJT 12 (1996) 17-33.

7. L. W. Hurtado, *The Origin of the Nomina Sacra: A Proposal*: JBL 117 (1998) 655-673.

«historia» que trato de narrar en este estudio histórico se refiere a las distintas formas en que Jesús funciona como alguien divino en la vida religiosa de los grupos cristianos de los dos primeros siglos, cuándo y cómo aparece esto en sus creencias y en otras expresiones de su fe, así como qué fuerzas históricas determinaron probablemente la devoción a Jesús en este periodo.

2. *Aclaraciones*

Respecto a las razones y el modo en virtud de los cuales Jesús acabó siendo considerado y tratado como una figura mesiánica y divina entre los primeros cristianos, podemos mencionar dos grandes planteamientos que han sido particularmente influyentes, y con los cuales discrepo. Entre los cristianos con una orientación más ingenua (que puede incluir en cualquier caso a personas cultas a las que simplemente no se les ha advertido al respecto) y entre algunos apologetas cristianos anticríticos, a menudo nos encontramos la idea de que Jesús era considerado divino simplemente porque, de hecho, era el Mesías y el Hijo divino de Dios, y puso claramente de manifiesto su mesianismo y su filiación a sus discípulos a lo largo de su ministerio. Por consiguiente, desde esta perspectiva, no hay proceso histórico que investigar y nada resulta particularmente difícil a la hora de comprender desde un punto de vista histórico la devoción a Cristo en el periodo primitivo. Las primitivas afirmaciones cristianas sobre Jesús pueden resultar difíciles de aceptar a los no creyentes por diversas razones, pero la explicación del modo y la razón por los que los primeros cristianos promovieron estas elevadas ideas sobre Jesús, atestiguadas en el Nuevo Testamento y en otros escritos cristianos primitivos, se cree simple: Jesús mismo reveló la verdad sobre su mesianismo y su divinidad, y por eso desde el principio se aceptó de forma natural en las creencias y la praxis religiosa cristiana. En efecto, desde esta perspectiva resulta problemático o simplemente inadecuado (sobre todo de acuerdo con algunos apologetas anticríticos) aplicar el análisis histórico a la devoción a Cristo por parte del cristianismo primitivo, tratando de explicar cómo se desarrolló. Según las versiones anticríticas de esta perspectiva, se considera que la validez teológica y religiosa de la devoción cristiana tradicional sería cuestionada si verdaderamente se tratase como un fenómeno histórico⁸.

8. El término «apologetas anticríticos» no pretende ser peyorativo, sino un fiel reflejo del rechazo de la investigación crítica abrazado por algunos tanto en el pasado como en el presente. Obviamente esto no incluye a los estudiosos que llevan a cabo una investigación crítica y

El otro planteamiento influyente surgió en gran medida como reacción frente a esta visión ingenua y ahistórica. Aunque las raíces del moderno estudio histórico-crítico de la Biblia se hunden en el deísmo del siglo XVIII, para nuestros fines el periodo clave lo constituyen las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, cuando la llamada *religionsgeschichtliche Schule* (escuela de la historia de las religiones) trató de colocar los orígenes cristianos exclusivamente en la historia de la época romana⁹. Estos investigadores prestaron particular atención al modo en que Jesús terminó por ocupar un puesto tan central en el cristianismo primitivo y cómo se desarrolló la primitiva devoción cristiana a Jesús en el periodo anterior a los credos clásicos sobre Cristo y la Trinidad del siglo IV y los siglos posteriores.

Los estudiosos de la historia de las religiones insistieron en que la dignidad divina de Jesús en el cristianismo primitivo fue el resultado de un proceso plenamente histórico, de modo que en principio estaba sujeta al mismo tipo de investigación histórica que podría aplicarse a cualquier otro fenómeno histórico. Este estudio exigió un enorme esfuerzo por parte de los investigadores para familiarizarse por completo con todas las fuentes del cristianismo primitivo y con todo aquello relacionado con la época romana más en general, especialmente con el ambiente religioso del momento. Las grandes figuras de esta escuela demostraron la amplitud de sus impresionantes conocimientos (hoy prácticamente inigualables) en cuanto a las lenguas y los textos del mundo antiguo.

Sin embargo, en la *religionsgeschichtliche Schule* todo este impresionante esfuerzo de investigación histórica tuvo el efecto (y probablemente la intención) de demostrar que la aparición de la devoción a Cristo como figura divina fue sustancialmente un sencillo y, de hecho, poco notable proceso de sincretismo. Esencialmente, la devoción a Jesús como alguien divino de-

defienden con fundamentos históricos que las afirmaciones cristológicas del Nuevo Testamento encuentran una firme base en la propia comprensión y en las pretensiones del mismo Jesús. Independientemente de lo que se consideren los méritos de esa posición, tratan de dialogar seriamente con otros estudiosos, usando las pruebas y los métodos de la investigación moderna.

9. W. G. Kümmel, *The New Testament. The History of the Investigation of Its Problems*, Nashville 1972, 206-324 (versión original alemana: *Das Neue Testament: Geschichte der Erforschung seiner Probleme*, Freiburg 1958); G. Lüdemann-M. Schröder, *Die religionsgeschichtliche Schule in Göttingen: Eine Dokumentation*, Göttingen 1987; C. Colpe, *Die religionsgeschichtliche Schule. Darstellung und Kritik ihres Bildes vom gnostischen Erlösermythus*, Göttingen 1961. Respecto a los orígenes deístas de la crítica bíblica, cf. J. Z. Smith, *Drudgery Divine*, Chicago 1990. Como ejemplo de la permanente influencia de la vieja *religionsgeschichtliche Schule*, cf. K. Rudolph, *Early Christianity as a Religious-Historical Phenomenon*, en B. A. Pearson (ed.), *The Future of Early Christianity: Essays in Honor of Helmut Koester*, Minneapolis 1991, 9-19.

rivó de la influencia de la religión «pagana» de época romana sobre cristianos «helenizados», supuestamente más susceptibles a dicha influencia que los judeocristianos «palestinos».

Posteriormente diré algo más sobre esta particular visión. De momento, me limito a destacar algo irónico. Aunque los estudiosos de la historia de las religiones discreparon de la visión ingenua o precrítica e insistieron en que la devoción a Cristo reflejada en las primitivas fuentes cristianas podía ser abordada como un fenómeno histórico, su idea del proceso histórico que subyace a este fenómeno era prácticamente tan simplista como aquella a la que se oponían. A su modo, también terminaron por afirmar (aunque, a decir verdad, por razones muy distintas) que la aparición y el desarrollo de la devoción a Cristo en el cristianismo primitivo no fue ni muy notable ni muy difícil de explicar. Presentado como un ejemplo particular de la deificación de héroes y la aparición de nuevas deidades que se daban ampliamente en el mundo romano, la primitiva devoción a Cristo debía ser considerada meramente como el resultado del impacto del ambiente religioso «pagano» sobre un movimiento cristiano originariamente más puro, en el cual no pudieron haber aparecido las ideas sobre la divinidad de Jesús.

En este libro discrepo con ambas visiones, que siguen siendo influyentes de formas diversas. Por un lado, estoy de acuerdo con la escuela de la historia de las religiones en que la devoción a Cristo puede ser abordada como un fenómeno histórico. Independientemente de la actitud que se adopte ante la validez religiosa de la devoción a Jesús reflejada en las distintas fuentes cristianas primitivas, esta devoción se manifestó en la historia, y por lo tanto, en principio, puede estudiarse del mismo modo en que investigamos cualquier otra persona, acontecimiento o movimiento históricos. Podemos tener, o no, el suficiente conocimiento histórico del tiempo y del modo en que los movimientos religiosos surgen, para elaborar un análisis plausible del particular proceso histórico implicado en el nacimiento de la devoción a Cristo. Creo que podemos, tal como espero mostrar en este libro. No obstante, independientemente de los particulares méritos de mi propuesta personal, el esfuerzo por comprender la devoción a Jesús desde una perspectiva histórica resulta, en principio, válido.

Pero, por otro lado, tanto la visión ingenua como el conocido planteamiento de la historia de las religiones se equivocan al describir la primitiva devoción a Jesús como algo básicamente simple, poco notable y fácil de entender. Por distintas razones mantengo que la devoción a Cristo es un fenómeno enormemente notable, y que es el fruto de un conjunto de fuerzas y factores históricos. A continuación ofrezco algunas características

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	9
<i>Abreviaturas</i>	13
<i>Introducción</i>	19
1. Devoción a Cristo	21
2. Aclaraciones	23
3. ¿Una nueva <i>religionsgeschichtliche Schule</i> ?	30
4. Este estudio	38
1. FUERZAS Y FACTORES	47
1. El monoteísmo judío	49
a) ¿Fue la religión judía verdaderamente monoteísta?	52
b) La naturaleza del monoteísmo judío	63
c) El monoteísmo en el Nuevo Testamento	69
d) Los efectos del monoteísmo sobre la devoción a Cristo	72
2. Jesús	76
3. La experiencia religiosa	88
a) Experiencias de revelación en el Nuevo Testamento	94
4. El ambiente religioso	99
5. Resumen	103
2. EL PRIMITIVO CRISTIANISMO PAULINO	105
1. ¿Dónde comenzar?	105
2. Principales factores personales	112
a) La judeidad de Pablo	113
b) Pablo el converso	120
c) La misión gentil	123
3. El lenguaje y los temas cristológicos	125
a) Jesús como «Cristo»	126
b) La filiación divina de Jesús	129
c) Jesús como Señor	136
d) Preexistencia	148
e) La muerte y la resurrección redentoras de Jesús	157
f) Jesús como ejemplo	164

4.	Culto binitario	165
	a) Los orígenes primitivos	167
	b) Culto	168
	1) Oración	170
	2) Invocación y confesión de Jesús	172
	3) El bautismo en el nombre de Jesús	175
	4) La «cena del Señor»	176
	5) Himnos	179
	6) Profecía	182
	c) «Binitario»	183
5.	Resumen	185
3.	EL JUDEOCRISTIANISMO DE JUDEA	187
	1. El testimonio paulino	189
	a) El conocimiento por parte de Pablo del cristianismo de Judea ..	189
	1) La colecta a favor de Jerusalén	191
	2) Diferencias	193
	b) Un silencio conspicuo	198
	c) Tradiciones judeocristianas en las cartas de Pablo	201
	2. La devoción a Cristo en Judea según los Hechos de los apóstoles ..	211
	a) Categorías cristológicas	212
	1) «Señor»	213
	2) Circunstancias y dinámicas	219
	3) La muerte redentora de Jesús	220
	4) Otros epítetos primitivos	224
	b) Praxis devocional	230
	1) El templo y la iglesia de Jerusalén	230
	2) El nombre de Jesús	234
	3) El nombre de Jesús en el bautismo	237
	4) El nombre de Jesús en curaciones y exorcismos	240
	3. Helenistas y hebreos	244
	a) Los helenistas como «proto-paulinismo»	244
	b) Los helenistas como judeocristianos	248
	4. Resumen	252
4.	Q Y LA PRIMITIVA DEVOCIÓN A JESÚS	255
	1. Opciones insostenibles	257
	2. La visión de Kloppenborg de la cristología de Q	260
	3. Verosimilitud histórica	264
	4. Un planteamiento inductivo	273
	5. ¿Es Q peculiar?	275
	6. El argumento del silencio	279

7. La devoción a Jesús en Q	285
a) La centralidad de Jesús	286
b) El mundo narrativo de Q y Jesús	287
c) Jesús, la cuestión polarizante	289
d) Términos cristológicos	292
8. La vida religiosa en Q	296
9. Resumen	298
5. LIBROS SOBRE JESÚS	301
1. Rasgos comunes de los evangelios sinópticos	304
2. El género literario de los evangelios canónicos	314
a) Los evangelios y la literatura cristiana primitiva	314
b) Los evangelios y la literatura judía	318
c) El ambiente literario de época romana	322
3. Las interpretaciones sinópticas de Jesús	327
a) Marcos	328
1) El hijo del hombre	335
2) Otros subrayados de Marcos	353
b) Mateo	363
1) La concepción y el nacimiento de Jesús	365
2) El relato mateano de lo acontecido tras la resurrección	380
3) Los discursos de Mateo	381
4) Otros rasgos de la presentación mateana de Jesús	387
c) Lucas	390
4. Resumen	397
6. CRISIS Y CRISTOLOGÍA EN EL CRISTIANISMO JOÁNICO	399
1. Jesús en el evangelio de Juan	403
a) Algunas observaciones de carácter literario	405
b) Mesías e Hijo de Dios	358
c) Preexistencia	415
d) «Yo soy»	422
e) El Hijo y el Padre	426
f) Jesús como/y la Gloria de Dios	427
g) Jesús como/y el nombre de Dios	434
h) El nombre de Jesús	444
i) Subordinación y distinción	447
j) Jesús y el Espíritu	452
k) El Espíritu y el cristianismo joánico	456
l) Cristología y polémica	459
2. La crisis cristológica en el cristianismo joánico	465
a) La caracterización de los oponentes	466
b) La cuestión cristológica	474

c) Jesús como visitante celestial	478
d) Jesús como ejemplo místico	480
e) Resultados históricos	482
3. Crisis y devoción a Jesús	484
7. OTROS LIBROS PRIMITIVOS SOBRE JESÚS	487
1. Los libros sobre Jesús	487
a) Rumores	488
b) Marcos secreto	493
c) Fragmentos	497
d) El manuscrito Egerton	501
e) Evangelio de Pedro	502
2. Evangelios de la infancia	508
a) Protoevangelio de Santiago	509
b) El <i>Evangelio de la infancia de Tomás</i>	511
3. El evangelio de Tomás	513
a) Un libro sobre Jesús	516
b) Naturaleza literaria	517
c) Conocimiento secreto	520
d) Revisionismo	522
e) Elitismo	523
f) Jesús y el cristianismo «tomista»	525
g) Resumen y localización	535
h) El <i>Evangelio de Tomás</i> y el evangelio de Juan	538
4. Diálogos de revelación	544
5. Resumen	549
8. EL SIGLO II: SU IMPORTANCIA Y SUS AFLUENTES	553
1. El cristianismo del siglo II	554
2. Planteamiento y enfoque	558
3. Definiciones	560
4. Afluentes del siglo I	563
a) Carta a los hebreos	563
b) Textos paulinos tardíos	571
1) Carta a los colosenses	572
2) Carta a los efesios	578
3) «Cartas pastorales»	580
c) La confluencia de los testimonios	586
9. DIVERSIDAD RADICAL	589
1. Valentín y el valentinianismo	594
a) «Valentinianismo» en Ireneo	596
b) Las novedades valentinianas	598

c) La piedad valentiniana	602
d) Los textos de Nag Hammadi	604
1) Problemas	604
2) Los textos	608
e) El Evangelio de la verdad	610
2. Marción	621
3. Reflexiones a modo de resumen	631
10. DEVOCIÓN PROTO-ORTODOXA	637
1. Encontrar a Jesús en el Antiguo Testamento	638
2. El evangelio tetramorfo	654
3. Visiones y revelaciones	665
a) Apocalipsis	666
b) Ascensión de Isaías	671
c) <i>El Pastor de Hermas</i>	679
4. Culto y oración	682
a) Extraños y críticos	683
b) Himnodia	687
1) Las Odas de Salomón	689
c) Oración	692
1) La Didajé	694
5. Martirio	698
6. Los <i>nomina sacra</i>	705
7. Desarrollos doctrinales	707
a) El descenso de Jesús al Hades	708
1) Variaciones sobre el tema del descenso	713
b) Jesús, hombre y Dios	716
c) El Jesús divino y Dios	721
CONCLUSIÓN	731
<i>Bibliografía</i>	737
<i>Índice de autores modernos</i>	779
<i>Índice de materias</i>	789
<i>Índice de fuentes antiguas</i>	793